nocer de oficio para que lo trasmitiese á la fuerza ciudadana y demas que me acompañaban; efectivamente, esto ha tenido efecto, segun V. E. se servirá observar por la adjunta copia que tengo el honor de pasar á sus manos, por si tiene la bondad de elevarlo todo al conocimiento de S. M., á quien no dudo servirá de satisfaccion la honra que ha dispensado la Reina viuda de Inglaterra al general á quien tiene confiado este interesante distrito, en donde por su inmediacion á aquella plaza, ocurren continuamente casos parecidos ó análogos al que llevo expresado.

Carta gratulatoria dirigida en nombre de la reina viuda de Inglaterra al señor comandante general del Campo, por los obsequios recibidos de las autoridades españolas, de la que se hace mencion en el presente oficio.

Oficina de la secretaría.—Gibraltar 17 de Octubre de 1838. —Excmo. Sr.—Con motivo de haber manifestado la Reina sus deseos, me dirijo á V. E. de órden del gobernador para expresarle su alta satisfaccion por el recibimiento que ayer le tuvo V. E. con el acompañamiento bajo sus órdenes á la entrada en España en la parte de su territorio, y de suplicarle aceptase las gracias de S. M., igualmente que los oficiales y caballeros que en esa ocasion se hallaban á sus órdenes, á quienes se las comunicará.—Tengo el honor de ser de V. E. obediente humilde servidor.—G. Addeley, secretario colonial.—Al Excmo. Sr. mayor general Iriarte, &c. &c. &c.

(*La España.*)

HABANA 20 DE DICIEMBRE DE 1838.

TRADUCCION de una carta escrita por un artillero á bordo de la fragata francesa de guerra la Ifigenia.

Veracruz 28 de Noviembre.

El pabellon francès flamea en el fuerte de Veracruz: esta es la noticia mas grata de cuantas pudiera dar á V. Hoy á medio dia fue enarbolado y saludado con 21 cañonazos por todos los buques de la escuadra.

Llegamos á los doce dias en la Ifigenia despues de un viage bastante feliz. El almirante Baudin pasó á Atapa algunos dias despues para tener una entrevista con los delegados de la República: uno solo de los artículos del ultimatum fué desechado, y es el referente á la ocupacion del castillo por nuestras tropas hasta el completo pago de los diez y seis millones que les reclama el gobierno francès. El motivo fue no tener estos enviados poderes bastantes para entenderse en el particular con el almirante, viéndose obligados á consultar á Méjico.—Mr. Baudin les concedió tres horas despues de que llegasen á aquella capital para decidirse; y se calculó el tiempo que habia de tardar la vuelta del correo, señalándose por último término la hora del medio dia del 27 de Noviembre.

Las embarcaciones de la escuadra eran cuatro fragatas: la Nereida, la Gloria, la Medea y la Ifigenia; dos corbetas, la Crèole y la Nayade; tres gabarras, Fortuna, Cazavaume y la Sarcelle; cinco bergantines, el Alcibiades, La Peyrouse, el Voltigeur, el Cuirassier, y el Orestes; cuatro idem, el Eclipse, el Dunois, el Dupetit Thouars y la Zebra: dos bombardas y dos buques de vapor: total 22 naves de guerra, que era mucho mas de lo que se necesitaba, pero nosotros no lo creíamos.

Ayer 27 por la mañana el tiempo era hermosísimo, no obstante haber reinado los nortes por espacio de mas de veinte dias; parecia que este dia habia de protegernos. Habia calma, y luego empezó una brisa ligera que soplaba á un largo. Los dos vapores pasaron á colocar á las bombardas hácia el norte del fuerte entre los arrecifes que la defienden al mismo alcance de sus morteros y obuses, pero fuera de tiro de cañon. En seguida estos mismos vapores nos remolcaron, y las tres fragatas, Nereida almirante, la Gloria y la Ifigenia, en que yo iba, dimos fondo á tiro de nuestras piezas en la misma direccion, es decir, al norte del fuerte. Hallándonos ya prontos los cinco, vino á bordo de la almirante un parlamentario mejicano, y despues de una larga conferencia de tres horas y veinte minutos, todavía no habia acabado de llegar á tierra este enviado, cuando se dió la señal de ataque. Entonces fue cuando cada cual solo atendia al mejor modo de lanzar balas y bombas á la fortaleza; y esta tampoco se descuidó, haciéndonos un fuego sostenido y bastante certero. Nuestras bombas y obuses produjeron incendios varias veces en el castillo, pero esto no impedia que siguiesen silvándonos las balas de por allá. A puestas de sol se hizo señal á los vapores para que viniesen á dar remolque á la Gloria. Las intenciones del almirante eran las de suspender el tiroteo durante la noche, para continuarlo al amanecer, sin que por esto hubiesen de cesar un momento las bombardas. La Gloria no disparaba ya y se iba á un largo de nuestra línea, cuando la Nereida empezó tambien á dar amarras al otro vapor, disponiéndose á hacer otro tanto. Desde las seis de la tarde, hasta las seis y veinte minutos, solo la Ifigenia siguió tirando, cuando se notó que el castillo habia parado el fuego y enarbolado pabellon. Nosotros creimos que tambien queria esperar hasta el dia para comenzar de nuevo las hostilidades, y al pronto apenas hicimos alto en su bandera. Cesamos con esto de tirar; la Nereida no salió por fin de su ancorage, y se determinó que pasásemos la noche sin movernos de donde estábamos, en razon de que nada teníamos que temer del castillo, pues habia cesado de tirar como nosotros: las bombardas continuaron enviándole de tiempo en tiempo sus confites de 72 kilógramos, (unas seis arrobas y cuarta). A eso de las siete de la tarde vimos un bote parlamentario que venia hácia nosotros á pedirnos una suspension de armas, á efecto, segun dijo, de quitar los escombros de la fortaleza, y de salvar á los heridos que estaban enterrados vivos entre las ruinas. A peticion suya mandó el almirante parar el fuego de las bombardas, pero bajo la condicion de que inmediatamente se habia de entregar el castillo. El comandante pidió plazo hasta el dia para entenderse con el de la plaza. Esta mañana muy temprano vino la Gloria á colocarse en su puesto; y la Medea, que en todo el dia de ayer se mantuvo quieta en la reserva para en caso de desembarco, vino tambien á colocarse en la línea; la Nayade hizo otro tanto; la Criolla que el dia anterior lo pasó entero divirtiéndose en descargar andanadas al castillo, y sirviendo de blanco á un fuerte pequeño de la plaza, haciéndole un fuego constantemente sostenido y maniobrando con mucha precision, se habia colocado asimismo en fila. Eramos pues seis buques y ademas las dos bombardas; no esperábamos mas que la señal para dar principio á la danza, cuando llegó á nuestra noticia que el castillo estaba capitulando y que se entregaba, viéndose ya en la imposibilidad de sostener el fuego; y á la verdad que no le hemos batido, sino hundido: mas de la mitad de sus troneras estan inservibles; desmontados casi todos los cañones; la torre del fanal y una plantaforma en que habia seis piezas de artillería, llamada el caballero se volaron y saltaron, sepultando entre sus escombros á muchos curiosos que se habian colocado allí para juzgar de los tiros. Pero nuestras bombardas y principalmente los obuses de à 80, han hecho mucho daño. En el castillo, despues de su evacuacion por los mejicanos, solo han quedado 200 heridos que no han podido llevarse á la ciudad por motivo del riesgo que habian de correr; se dice que no bajan de cuarenta los mirones que murieron en el caballero, pero carecemos de noticias exactas. Hemos tenido dos muertos y seis heridos; la Nereida un muerto y varios heridos; la Ifigenia está acrivillada de balazos, y parece que cuando los recibió fué en los últimos momentos. Sobre nosotros solos se dirigieron todas las piezas del fuerte, segun nos lo ha dicho un capitan de artillería mejicano, y los de la guarnicion habian conocido que la Ifigenia era la única que habia padecido de consideracion; pero en el castillo no se hallan mas balas que las de 30 de la Ifigenia, y sus artilleros tenian órden de apuntar á la fragata de los palos negros. En resúmen, tenemos en el casco de la embarcacion ciento ocho balas de las que nos tiraron los mejicanos, incluyendo las que recibimos en la arboladura y en los aparejos; y nosotros les regalamos en retorno por nuestra parte el pequeñito número de 2,100 cañonazos, es decir, á razon de 70 tiros por pieza durante la accion; las otras dos fragatas dispararon de 1,200 à 1,400 cada una; la Criolla mil porque se mantuvo á la vela, y las dos bombardas lanzaron 150 proyectiles. Como he dicho, el fuerte está completamente destruido; por mucho tiempo se acordarán ellos del 27 de Noviembre.

El príncipe se ha portado divinamente; pero muy bien puede sucederle que no haya recibido mas que tres balas en los costados de su corbeta: actualmente se halla en el castillo, de donde se ha propuesto tomar seis piezas de artillería para llevárselas á París.

(*Noticioso y Lucero de la Habana.*)